

# Ciudad Bolívar: Diferencias culturales y políticas en contacto

UNA MIRADA SOCIOLINGÜÍSTICA A LA MIGRACIÓN  
Y EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

ANA CONSTANZA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ  
JAVIER MORENO VALERO

## Resumen

Este artículo plantea que el crecimiento urbano en Colombia generado, en gran medida, como consecuencia de la migración interna desde mediados del siglo XX, ha configurado escenarios de contacto en los que confluyen diferencias culturales, sociales y regionales.

En escenarios como Ciudad Bolívar en Bogotá, o Cazucá en Soacha, se puede observar cómo los migrantes intentan reconstruir nuevos lugares sociales y políticos mediante redes familiares y sociales, que les permiten, por un lado, mantener lazos con sus lugares de origen, y por el otro, crearlos con sus nuevos lugares de residencia.

Tomando como referencia el concepto de campo total planteado por Max Gluckman, proponemos observar, a través de los usos de la lengua, el contacto de las diferencias culturales y políticas que se presentan en estos nuevos escenarios urbanos, así como los procesos de adaptación y resistencia que dan lugar a nuevas comunidades.

Apoyados en la metodología sociolingüística, mediante una observación sistemática de los diversos usos del habla por parte de estas comunidades, se busca construir una perspectiva de análisis que permita trascender los enfoques asistencialistas y humanitarios que caracterizan los estudios sobre el desplazamiento forzado, y que ofrezca otras formas de abordar las dinámicas migratorias.

**Palabras Claves:** Migración Interna, Desplazamiento Forzado, Contacto Cultural, Sociolingüística, Ciudad Bolívar.

## Abstract

This article sets out that the urban growth in Colombia resulted, to a large extent, as a consequence of the internal migration happening since the mid XXth century, has developed contact scenarios in which cultural, social and regional differences come together. In settings as Ciudad Bolívar in Bogotá or Cazuca in Soacha, it can be observed how immigrants try to rebuild new social and political scenarios by means of family and social nets, allowing them, on one hand, to keep bonds with their hometowns, and on the other hand, to make new ones in their current places of living. Having as a point of reference the concept of 'total field' suggested by Max Gluckman, our propose is to observe, through the language uses, the contact of the cultural and political differences present in these new urban settings, as well as the adaptation and resistance processes giving rise to new communities. Based on the sociolinguistical methodology, after a systematic observation of a variety of speech uses from such human groups, we are looking for setting an analysis perspective which allows going beyond the assistentialist and humanitarian approaches that have characterized the studies on forced displacement so far, so that we can provide other ways to tackle the migratory dynamics.

---

---

## Ciudad Bolívar: Escenario de encuentros y desencuentros

“Desde el punto de vista humano, Bogotá se ha convertido en una total representación del país; la provincia se reproduce en la capital, se acentúa y se desdibuja en otras confluencias. En sus calles se escucha la continuidad rítmica de voces regionales, que van perdiendo sus acentos por el uso del intercambio del hablar y del escuchar. Pero lo originario regional prevalece como una constancia humana” (Alape, 2003: 17)

En las últimas dos décadas Ciudad Bolívar se ha constituido en un escenario en el que como consecuencia de la expulsión masiva de personas de las distintas regiones del territorio colombiano, a causa del conflicto armado y la ejecución de mega proyectos, no sólo ha aumentado considerablemente su población, sino que además se matiza con las innumerables cargas semánticas asociadas con la exclusión, la pobreza, la inseguridad y, por supuesto, los remanentes de los conflictos sociales derivados del desplazamiento forzado.

Ciudad Bolívar corresponde al conjunto de barrios que dentro de la división administrativa de Bogotá hacen parte de la Localidad 19. Este rótulo, que en principio se deriva de la administración distrital para distribuir de mejor manera los recursos, desde hace algunos años constituye la marca social de cientos de sus habitantes, quienes tienen que cargar con el estigma de la delincuencia, la marginalidad y el conflicto armado.

*La historia contemporánea de Bogotá tiene también sus raíces en los mismos límites de la provincia. La antigua mentalidad regional acomodándose a los rigores de una mentalidad capitalina oficial*

*excluyente, que por cierto no solo excluye sin que criminaliza a la otra ciudad que habita dentro de Bogotá, por ejemplo, Ciudad Bolívar. La criminaliza al señalarla como único origen de males sociales, la criminaliza cuando intenta meter en el olvido institucional, su propia existencia; la criminaliza porque le ofrece espejismos presupuestales que nunca se cumplen. Pero la fuerza de la convivencia cotidiana de nexos culturales de un pasado ya desarraigado, sobrevive en todo un proceso apremiante y violento de adaptación. Esos nexos culturales nunca han tenido el entierro y bendición de un dramático olvido, en quienes son sus portadores.* (Alape, 2003:19)

Sin embargo, Ciudad Bolívar, en tanto que se ha convertido en un referente que se asocia con el peligro y la marginalidad, no siempre corresponde con la totalidad de los barrios que administrativamente la componen como localidad. La gente de Ciudad Bolívar, independientemente del barrio en el que vivan, es la gente que tiende a ser rechazada por el resto de la ciudad; incluso por otros habitantes al interior de la misma localidad.

*Lo cierto es que en una zona como Ciudad Bolívar, vienen muchos emigrantes por factores de violencia, a causa de una persecución que se da en el país. Al llegar acá, esa gente sigue siendo señalada. De pronto vienen de una zona violenta, de pronto fueron involucrados en defensas de campesinos, en movimientos armados, cuando se da el Proceso de Paz hay mucha gente que llega a Ciudad Bolívar. De todas maneras continúan con la marca de su pasado. Entonces dicen, pero es que a Ciudad Bolívar están llegando personas involucradas en la violencia.”, comenta un joven en la obra ‘Ciudad Bolívar. La hoguera de las ilusiones’ de Arturo Alape sobre la localidad (Alape, Op.cit. p.248).*

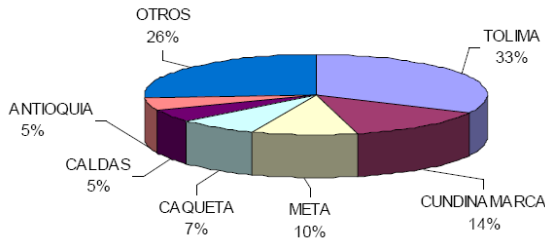
Esta situación de rechazo que acompaña a los habitantes de Ciudad Bolívar, hace parte de un sinfín de dinámicas generadas por la confluencia de diferencias culturales, que en los escenarios urbanos se convierten además en diferencias políticas, que dificultan la constitución de un territorio en medio de la búsqueda de elementos comunes que aúnen a sus habitantes. Si bien suele ser común que

muchos de los habitantes de Ciudad Bolívar sean personas desplazadas por el conflicto armado, también lo es que un amplio número de la población que converge en la localidad, se hayan movilizado por razones voluntarias como la búsqueda de otras oportunidades laborales y el deseo de ascenso social.

Como consecuencia de la migración interna que ha vivido el país en los últimos setenta años, Bogotá es la ciudad más poblada de Colombia. De acuerdo con las cifras del Censo General del 2005, se concluye que “en el Distrito Capital habitan 6.776.009 personas, es decir, el 16.4% del total de la población nacional, estimada en 42.090.502.”. La ciudad se subdivide en 20 localidades, que funcionan de manera descentralizada en términos administrativos y que evidencian diferencias sociales y económicas que se han construido a través del tiempo dentro de la ciudad.

De las 20 localidades en las que se divide administrativamente la ciudad, Ciudad Bolívar, junto con Usme y Bosa, presentan un alto índice de crecimiento anual de familias y un incremento caótico y desordenado de asentamientos en zonas geográficas de alto riesgo no legalizadas y desprovistas de los servicios públicos esenciales.

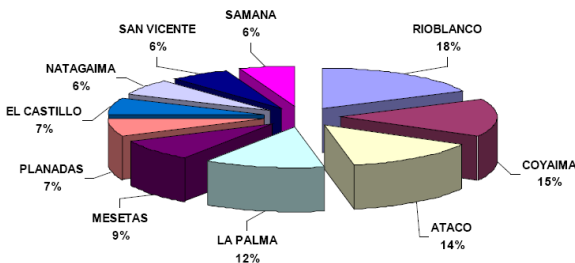
*Figura 1*  
*Principales departamentos expulsores de población que llega a Bogotá*



Fuente: Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Corporación Nuevo Arco Iris 2004

La localidad Ciudad Bolívar concentra un número de 575.549 habitantes, pertenecientes, en su mayoría, a los estratos 1 y 2 y distribuidos en 252 barrios. (CODHES, 2007, p.52). Ya que esta localidad presenta una alta concentración de población en situación de desplazamiento, y por ende una recepción poblacional permanente, consideramos que es un escenario social y geográfico que permite comprender las dinámicas adaptación y resistencia de la población migrante que se ve obligada a instalarse en las grandes ciudades. Las figuras 1 y 2 muestran las principales zonas de procedencia de las personas que llegan a Bogotá para el 2004, en las que se destacan los departamentos de Tolima y Huila como los de mayor índice de expulsión que llegan al distrito capital.

*Figura 2  
Municipios con mayor expulsión de población recibida por Bogotá*



Fuente: Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Corporación Nuevo Arco Iris. 2004

Así, Ciudad Bolívar se ha convertido en un escenario en el que convergen diferencias culturales y políticas en medio de condiciones sociales y económicas ligadas a la pobreza y la marginalidad. Sin embargo, estas múltiples características se entrelazan unas con otras de acuerdo con las dinámicas de supervivencia, la presencia de acto-

res armados, y las demandas hechas al Estado para garantizar el retorno a los lugares de origen.

La heterogeneidad de características de la población que arriba a estos escenarios de crecimiento urbano, exige definir una serie de variables que permitan abordar las comunidades con un lente que no caiga en la generalización de rasgos que entran en contacto, tales como la procedencia de la población, la motivación de su movilización, las trayectorias de movilidad y las prácticas cotidianas de las personas que se insertan en las dinámicas sociales de la ciudad.

### Una mirada a la migración y el desplazamiento forzado desde los escenarios urbanos

En Colombia, las aproximaciones a la migración poblacional, han generado una serie de propuestas teóricas, metodológicas y conceptuales, que responden a la diversidad de los procesos de migración tanto al interior, como hacia el exterior de las fronteras nacionales. En este sentido, es importante profundizar en el recorrido que diferentes autores han realizado para caracterizar el problema de la movilidad poblacional en el país, y lograr así la ubicación de los elementos teóricos que permitan la comprensión del contacto cultural derivado de este fenómeno.

La movilidad en Colombia, exige diferenciar entre las categorías, migración y desplazamiento forzado, a partir de los aportes teóricos y metodológicos que se han realizado con diferentes perspectivas, en los que se incluyen los estudios de género, de violencia y de conflicto social, así como el análisis de los proyectos de vida de las personas migrantes o en condición de desplazamiento, y la forma en que se construyen nuevas comunidades en los escenarios receptores.

Las ciudades colombianas hacen parte de esos escenarios en donde convergen culturas, situaciones sociales y experiencias, así como variedades dialectales y modos de

hablar diferentes. Las ciudades receptoras en Colombia se han llenado con la pluralidad del país y hablar de una cultura propia para cada ciudad se hace algo cada vez más complejo.

Estos contextos de interacción social, cultural y dialectal hacen que se abran nuevos espacios para la negociación de identidades y la integración a un territorio, construyéndose nuevas territorialidades. Andrés Salcedo manifiesta que la nueva “colonización urbana”, generada por el desplazamiento forzoso, “no es otra cosa que un reestablecimiento de hecho, ante la incapacidad del Estado para generar una política pública de estabilización y reintegración. Las invasiones y la ocupación de zonas deshabitadas son formas a través de las cuales estas comunidades reclaman un espacio de ciudadanía en el país” (2006).

No obstante, la población en situación de desplazamiento que se reubica en “la periferia de la periferia”, es vista de diversas maneras por los residentes de barrios en proceso de consolidación, como ocurre en las zonas altas de la localidad de Ciudad Bolívar y Altos de Cazucá, siendo considerados como víctimas merecedoras de apoyo y solidaridad, o como actores del conflicto armado, asociando su llegada con inseguridad y delincuencia (Bello, Mosquera, Mantilla y Camelo, 2002. citado en Salcedo, 2006).

De este modo, el proceso de reubicación en las grandes ciudades trae consigo no sólo la reestructuración de dinámicas sociales y familiares, sino la creación de nuevas redes sociales y “la oportunidad para organizarse políticamente ampliando las relaciones de solidaridad, sobretudo durante los procesos de supervivencia y reconstrucción” (Osorio, 1998). Salcedo sugiere que “al tiempo que la guerra fragmenta, destruye y desarticula, las poblaciones en situación de desplazamiento recomponen, vinculan y articulan poblaciones, capitales étnicos y capitales políticos de enorme valor y riqueza, en un proceso que he llamado de reconstrucción.”(Salcedo, 2008:333).



En este punto, es preciso señalar que en estos escenarios de contacto ubicados en las zonas periféricas, a los que llegan no sólo personas desplazadas por el conflicto armado, sino también migrantes que buscan mejores oportunidades en la ciudad, la experiencia de la adaptación y construcción de nuevas comunidades, es vivida por hombres y mujeres de manera distinta. Salcedo, apoyándose en Meertens (2001), señala que “para los hombres se hace más difícil conseguir empleo ya que se enfrentan con la pérdida del estatus que tenían como proveedores de la familia, aumentando su participación en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Por su parte, las mujeres desarrollan rápidamente estrategias que les permiten obtener los medios materiales necesarios para la existencia” (Salcedo, 2006. Meertens, 2006).

Sin embargo, nos hace falta una mirada de la experiencia de la reubicación que tienen desplazados y migrantes en zonas urbanas en las que se genera no sólo un contacto de diferencias culturales y políticas, sino además unos procesos de adaptación o resistencia que se particularizan de acuerdo con los roles y oportunidades que encuentran las personas según su condición de género. Ahora bien, ¿es posible observar dichos procesos y condiciones particulares de reconstrucción, adaptación y resistencia mediante la observación de la lengua como manifestación cultural que comunica, congrega e identifica? ¿Será posible abrir otras perspectivas de análisis que trasciendan la visión asistencialista y humanitaria, y permita comprender los procesos de reconstrucción cultural en estos nuevos escenarios urbanos?

La propuesta que hoy hacemos es observar este proceso de reconstrucción cultural a partir del contacto de las diferencias culturales y políticas manifiestas en las variables sociolingüísticas que portan tanto migrantes como residentes en estas zonas urbanas. Siguiendo la propuesta de Andrés Salcedo, entendemos por reconstrucción “la lu-

cha de estas poblaciones por encontrar un lugar social y político en la ciudad de Bogotá y la forma como logran recrear los lazos con sus lugares denominados “de origen” así como los nuevos vínculos en los nuevos lugares de residencia” (Salcedo, 2008). En este sentido, buscamos comprender cómo los procesos de reconstrucción socio-cultural y territorial de diversas poblaciones de migrantes organizadas y no organizadas, pueden verse a través del español hablado por los habitantes de estas zonas de reconfiguración urbana.

### Diferencias en contacto y la mirada sociolingüística

“Al tiempo que la guerra fragmenta, destruye y desarticula, las poblaciones en situación de desplazamiento recomponen, vinculan y articulan poblaciones, capitales étnicos y capitales políticos de enorme valor y riqueza, en un proceso que he llamado de reconstrucción.”(Salcedo, 2008:333).

La tradición lingüística centrada en el “habla” (a partir de la dicotomía saussureana lengua – habla), tomó un periodo importante de la historia de esta disciplina para dedicarse al análisis de la distribución geográfica de las lenguas y sus dialectos (Elizaincín, Inédito). Este interés suscitó una discusión, aun inconclusa, sobre la categoría “contacto” con todos y cada uno de los adjetivos que le han acompañado desde su aparición, entre los que se cuentan cultural, dialectal y lingüístico.

No obstante, en una reciente reflexión, aun inédita, elaborada por Adolfo Elizaincín, el contacto vuelve a presentarse como una categoría sumamente pertinente para el análisis, no sólo de aspectos concernientes a la comunicación humana, sino también a múltiples aspectos so-

cioculturales. En este sentido, la propuesta de Elizaincín, que gira en torno a la idea del lenguaje no sólo como elemento de una cultura, sino además como el “responsable principal de la transmisión de esa cultura de una generación a otra” (Ibid, p.3), sugiere que un escenario en el que convergen hablantes con diferencias, tanto culturales como políticas, es un escenario de contacto dialectal, y por ende de contacto cultural.

De acuerdo con Labov, es imposible “comprender el desarrollo del cambio de un lenguaje, fuera de la vida social de la comunidad en que ocurre. O, dicho de otra manera, las presiones sociales están operando continuamente sobre el lenguaje, no desde un punto remoto del pasado, sino como una fuerza social inmanente que actúa en el presente vivido” (Labov, 1983, p. 31). Siguiendo a Elizaincín y a Labov, comprender el uso social del español hablado en estos escenarios de población reubicada hace imposible ignorar, tanto el papel desempeñado por las diversas características de la migración interna presente en Colombia, como los procesos de adaptación y construcción de nuevas comunidades que emergen en estos escenarios como Ciudad Bolívar.

Es decir, al observar las variables sociales que subyacen a las prácticas lingüísticas de los habitantes de estos escenarios, tanto migrantes y desplazados como población receptora, será posible obtener otra mirada del impacto que ha generado la constante y masiva movilización de personas a lo largo y ancho del territorio nacional, de los lazos que mantienen los migrantes con su lugar de procedencia y de las nuevas redes que los incorporan en las grandes ciudades metropolitanas o en sus poblaciones dormitorio y zonas de influencia migratoria (Rubiano y González, 2007).

En este mismo orden de ideas, el habla manifiesta el contacto de las poblaciones, así como la permanencia de unos lazos con el lugar de origen y la creación de otros

en nuevas redes sociales; en palabras de Moreno Fernández “la configuración última de muchas hablas urbanas ha contado con el aporte de hablas rurales muy diversas” (1998, p.62). Esta configuración última que se da en el habla, señalada por Moreno F., es el resultado del contacto cultural, observable a partir de variedades dialectales que interactúan en las prácticas cotidianas de los actores. Sin embargo no existe aún una teoría general del contacto de lenguas, ni del contacto de variedades dialectales, lo suficientemente contundente, que permita abordar en profundidad este tema.

Elizaincín sugiere entender el contacto cultural como un “contacto masivo de pueblos o contingentes importantes de población que se acercan a otros pueblos o segmentos de población, que poseen una lengua y una cultura diferentes” (Elizaincín, Inédito). Para el caso de Ciudad Bolívar y otros escenarios de reubicación poblacional en Colombia, la migración interna y especialmente el desplazamiento forzoso, han generado el contacto masivo de segmentos de la población colombiana que aunque se diferencian por sus características regionales, comparten el uso del español como lengua materna. Esta lengua compartida dificulta entender el contacto cultural como un encuentro de lenguas y culturas diferentes, entonces ¿cómo poder abordar el contacto de las variedades dialectales, así como de las diferencias culturales y políticas presentes en estos escenarios urbanos?

En este sentido, una propuesta que permite entender el contacto cultural como un sistema propio que debe ser analizado en su integridad, es el concepto de *campo total* propuesto por Max Gluckman. Mientras que para Elizaincín, al igual que para Malinowsky, el contacto cultural tiene lugar entre instituciones como unidades separadas y bien integradas en sí mismas, para Max Gluckman, el contacto cultural crea un sistema propio que ha de ser analizado en su integridad. Si bien es cierto que el con-

cepto de contacto cultural ha sido cuestionado en la medida que ha considerado la cultura como algo estático, la propuesta de Gluckman sugiere abordar los procesos culturales con una visión histórica fundamental para comprender las mutuas influencias entre sociedades.

Siguiendo a Gluckman, proponemos entender escenarios de crecimiento urbano como Ciudad Bolívar, como campos totales generados por el contacto de diferencias culturales y políticas. Es decir, proponemos a partir de la noción de campo total, abordar el contacto de las variedades dialectales y sociales que subyacen al uso del español hablado en escenarios como Ciudad Bolívar o Cazucá; en los que convergen migrantes provenientes de diversas regiones, algunos pertenecientes a grupos étnicos, movilizados por fenómenos de desplazamiento en muchos de los casos forzados.

Abordar a Ciudad Bolívar, y otros escenarios urbanos receptores de población migrante, como *campos totales* de estudio, permite acercarse a los contactos de diferencias culturales y políticas, constituidos mediante la reconstrucción de lugares sociales y políticos que llevan a cabo los migrantes. De este modo, la identificación de variables sociolingüísticas tales como procedencia, tipo de movilidad, época o itinerario migratorio, nivel de escolaridad, profesión o tipo de ocupación, serán fundamentales para identificar las comunidades que han emergido en estos escenarios urbanos. Los estudios realizados a las comunidades de habla más sobresalientes de Ciudad Bolívar, permitirá la comprensión de las dinámicas poblacionales y comunitarias que han conducido a la búsqueda y reconstrucción de lugares sociales y políticos por parte de la población desplazada.

#### Referencias

ALAPE, A. 2003. *Ciudad Bolívar: La hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Editorial Planeta.

- ELIZAINCÍN, A. Inédito. *Ocho precisiones sobre el contacto*. Universidad de la República de Uruguay y Academia Nacional de Letras. Inédito.
- GLUCKMAN, H. 1978. *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Madrid: Akal Editor.
- LABOV, W. 1983. *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MEERTENS, D. 2006. *Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida*. En Ardila, G. (2006). Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Bogotá: CES – Universidad Nacional de Colombia.
- MORENO, F. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid: Editorial Ariel.
- RUBIANO, N. y GONZÁLEZ, A. 2007. *Entre metrópolis y periferias. Análisis de los movimientos migratorios a partir del Censo de población de 1993*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- SALCEDO, A. 2008. *Defendiendo territorios desde el exilio: desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea*. En Revista Colombiana de Antropología. Volumen 44 (2), julio-diciembre. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH.
- SALCEDO, A. 2006. *Políticas de la movilidad y la diferencia: migraciones y desplazamientos*. En Ardila, G. (2006). Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Bogotá: CES – Universidad Nacional de Colombia